



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

La Angustia y La Adolescencia

Una Perspectiva Psicoanalítica

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Producción Teórica: Monografía

Estudiante: Rensso Moreira Cesar

CI: 4.736.418-4

Tutor: Prof. As. Mag. Raquel Cal Garet

Revisora: Prof. Adj. Mag. Silvana Contino.

Montevideo, Febrero 2021.

Índice

1. Resumen	1
2. Introducción	2
3. Conceptualizaciones de angustia en Freud	3
3.1 Primera teoría de la angustia	4
3.2 Segunda teoría de la angustia	10
4. Adolescencia	15
4.1 Generalidades de la adolescencia	15
4.2 Características de la adolescencia	17
4.2.1 Problemática, crisis, angustia y duelo	17
4.2.2 Transformación identitaria	19
4.2.3 Confrontación generacional, identificación, exogamia y grupalidad ...	19
4.2.4 Cuerpo y sexualidad	21
4.2.5 Pensamiento y actuar	21
5. Angustia en la adolescencia	23
5.1 Angustia propia de la condición adolescente	24
5.2 La adolescencia en el contexto actual-neoliberal y la angustia	26
5.3 Manifestaciones de angustia en la adolescencia	28
6. Consideraciones Finales	31
7. Referencias Bibliográficas	35

1. Resumen

El presente trabajo de carácter monográfico se realiza en el marco del Trabajo Final de Grado de la Licenciatura de Psicología, Universidad de la República. El mismo pretende indagar acerca de la angustia en la adolescencia desde la teoría psicoanalítica.

Se realiza un recorrido por la noción de angustia desarrollada por Sigmund Freud a lo largo de su obra hasta llegar a los últimos planteos de este, donde la angustia será conceptualizada como una reacción frente a situaciones de peligro regida por un modelo particular. Se expondrá diferentes características que hacen a la adolescencia o las adolescencias para entender las particularidades de esta etapa en la vida de un sujeto, para esto se recorren múltiples autores psicoanalíticos que han abordado el tema.

A través del recorrido se irán planteando diferentes preguntas y cuestionamientos que entrelazan la angustia y la adolescencia. Se verá cómo determinadas características de la adolescencia contribuyen al desarrollo de angustia en esta etapa. También se visualizarán algunos planteos acerca del contexto actual-neoliberal y así comprender cómo este incide en la adolescencia y las características de la angustia desarrollada. Se pensarán, de manera crítica, las manifestaciones de angustia en la adolescencia y las peculiaridades de las mismas, reflexionando así la influencia del contexto y de la propia condición adolescente para el desarrollo de las manifestaciones.

PALABRAS CLAVES: Angustia, Adolescencia, Psicoanálisis, Manifestaciones de Angustia.

1. Introducción

Para lograr la delimitación de la presente monografía, ha habido diferentes momentos y recorridos que llevaron a esto, la misma no nace así por que sí, quizás la pregunta por el comportamiento humano fue la primera aproximación a la Psicología y en el Psicoanálisis como teoría del aparato psíquico encontré parte de la respuesta. Distintas materias curriculares me permitieron acercarme más a la teoría Psicoanalítica, en conjunto a la elección de optativas (“Angustia y Transferencia”, “Herramientas clínicas psicoanalíticas”) y prácticas basadas estrictamente en esta (“Psicoanálisis en el Hospital”, “Clínica de Parejas y Familia”) las cuales hicieron foco para el desarrollo de las preguntas que guían este Trabajo Final de Grado.

Esta monografía indaga acerca de la angustia y la adolescencia, ¿Qué es la angustia?, ¿Qué es la adolescencia?, ¿Cuáles son las características de la adolescencia? ¿Cómo se da la angustia en la adolescencia?, ¿Cómo se da la adolescencia en el contexto actual-neoliberal y su relación con la angustia ?, ¿Cuáles son las manifestaciones de la angustia en la adolescencia? son algunas de las preguntas que se busca dar respuesta a lo largo del recorrido que se realiza.

La angustia y la adolescencia son dos temas que me han tocado muy de cerca en este último tiempo. La experiencia dentro del practicantado, convenio entre la Facultad de Psicología y la Administración de los Servicios de Salud del Estado, particularmente la inserción dentro del Espacio Adolescente llevada adelante en el Centro de Salud de la Cruz de Carrasco, sumadas a la atención clínica hacia la población objetivo, fueron factores determinantes para la elección del tema y las preguntas que guían el recorrido de este trabajo.

Para responder las preguntas planteadas es necesario ir recorriendo diferentes conceptos que hacen a las mismas, de esta manera en un primer momento se indagará en las conceptualizaciones freudianas de la angustia. Se conceptualizan las dos teorías de la angustia desarrolladas por Freud, y se irán recorriendo diversos textos, que forman parte de diferentes momentos del autor y de su extensa obra, para dejar entrever cómo estos han ido formando poco a poco las conceptualizaciones acerca de la angustia.

Luego se buscará dar respuestas acerca de qué es la adolescencia o las adolescencias para el Psicoanálisis, es así que se tomarán múltiples autores psicoanalíticos para ir definiendo poco a poco la misma y cuáles son algunas de sus principales características. A través de ello se intenta comprender la complejidad de este momento trascendental en la

vida de un sujeto. Se recorrerán múltiples planos que hacen de la adolescencia una etapa particular. Entre ellos es posible ver el pasaje del ámbito familiar a otros grupos, la sexualidad que capitanea empujando hacia otros escenarios, el juicio hacia la estructura familiar. En todos estos aspectos aparecen nuevas referencias identificatorias que irán remodelando la identidad de los adolescentes, en una búsqueda constante de respuestas sobre el lugar sexual, social y político.

Por último se harán algunas puntualizaciones acerca de la angustia en la adolescencia. Se comenzará por ver qué características propias de la adolescencia contribuyen para el desarrollo de angustia; luego se desarrollarán, brevemente, generalidades del contexto actual y cómo este influye en la condición adolescente; al final se expondrán algunas particularidades de las manifestaciones de la angustia en esta etapa de la vida.

3. Conceptualizaciones de angustia en Freud

Si bien la angustia puede ser abordada desde diversos autores psicoanalíticos particularmente elegí a Freud (1865-1939) por ser el pionero en las teorizaciones de la misma dentro del Psicoanálisis, y entender que a partir de los planteos de este es posible pensar los desarrollos de angustia que se producen en la adolescencia.

Quizás establecer qué es la angustia es una pregunta muy amplia. Hay que entender que a través del desarrollo de estos planteos se intentará vislumbrar cómo se produce la angustia, qué características tiene. De esta forma se logrará una progresiva familiarización con este amplio concepto que permite pensar mucho en las vicisitudes que hacen a la adolescencia. Mi experiencia clínica con adolescentes me llevó a revisar la teoría psicoanalítica constantemente. Así vi que, pensando la adolescencia y las diferentes particularidades de esta encontradas en el consultorio, tuve la posibilidad de ver la angustia que trasciende a esta etapa.

La angustia fue trabajada y abordada por Freud a lo largo de toda su obra, de esta manera se hace necesario poder revisar diferentes momentos de la misma, y así comprender la evolución que tuvieron las conceptualizaciones en torno a este afecto. Dentro del desarrollo de su obra, la presentación de otros conceptos lleva a Freud a pensar y repensar la angustia, articulando esos conceptos con esta, produciendo así fluctuaciones en torno a la noción de angustia.

3.1 Primera Teoría de la angustia

Durante el transcurso de la obra freudiana, es posible encontrar diferentes esbozos que hacen a la teoría de la angustia, siendo común la separación en primera y segunda teoría. A pesar de ello se hace necesario traer las palabras de Novas (2015), y así establecer que es posible encontrar 3 momentos en las conceptualizaciones freudianas de la angustia.

El primero de ellos es cuando Freud disocia el fenómeno de la angustia de lo que es la transferencia, en la medida que considera que la angustia es la descarga natural de la tensión ocurrida por la falta de satisfacción sexual, entonces no habría tratamiento a nivel psíquico para esta situación, lo recomendable sería una actividad sexual plena que evitase estos trastornos; a este momento conceptual corresponderían todos los desarrollos de Freud en torno a la neurosis de angustia. (Novas, 2015, p.60)

Las primeras conceptualizaciones se aprecian en su correspondencia con Fliess el "Manuscrito E" (Freud, 1894), en sus investigaciones sobre las neurosis actuales, así como en su texto «Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia"» (Freud, 1895 b). Como lo expresa James Strachey "En ese momento se hallaba influido en gran medida por sus estudios neurológicos y profundizaba su intento de expresar los datos psicológicos en términos de la fisiología." (Freud, 1926, p.74).

Freud establece en estos primeros escritos, que la angustia se trata de una acumulación física de excitación, una acumulación de tensión sexual física. Esta acumulación es consecuencia de una descarga estorbada, por tanto la angustia no está contenida dentro de lo estancado, sino que la misma ha surgido por mudanza de la tensión sexual acumulada.

La mudanza en angustia a raíz de la acumulación, se da ya que se trata de una excitación endógena. En la tensión endógena la fuente se sitúa en el propio cuerpo, como lo son la sed, el hambre y la pulsión sexual. Estas solo serán satisfechas mediante reacciones específicas, las cuales impedirán que se siga produciendo esta excitación en los órganos. La tensión endógena crece, y se hará notar cuando haya alcanzado cierto umbral. La tensión sexual física se genera con una abundancia pero al no poder devenir en efecto se muda en angustia.

En palabras de Freud (1894)

Entonces, a partir de cierto valor, una tensión sexual despierta libido psíquica," que luego lleva al coito, etc. Si la reacción específica no puede producirse, crece desmedidamente la tensión psicofísica (el afecto sexual), se vuelve perturbadora, pero no hay todavía

fundamento alguno para su mudanza. Ahora bien, en la neurosis de angustia esa mudanza sobreviene; por eso, ahora nos aflora el pensamiento de que ahí se trataría del siguiente descarrilamiento: la tensión física crece, alcanza su valor de umbral con el que puede despertar afecto psíquico, pero por razones cualesquiera el anudamiento psíquico que se le ofrece permanece insuficiente, es imposible llegar a la formación de un afecto sexual porque faltan para ello las condiciones psíquicas: así, la tensión física no ligada psíquicamente se muda en. . . angustia. (p. 232)

En el texto titulado “Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia” (Freud, 1895), como lo expresa Marcelo Novas (2015), Freud establece a la neurastenia como categoría nosográfica extensa y poco delimitada; de esta manera, basándose en la angustia, propondrá la neurosis de angustia.

Esta propuesta Freudiana es tributaria de la teoría energética de la libido, aquí la solución pasará por la abreacción. Estas neurosis actuales opuestas a la psiconeurosis, no serían abordables por un tratamiento psíquico sino por una normalización de la vida sexual de las personas que sufren abstinencia a causa de distintas circunstancias.

Siguiendo la idea de Novas (2015), la clínica le enseñará a Freud que la satisfacción sexual no alcanza para curar la neurosis de angustia, dando lugar así a la aparición de la fantasía en su teoría, la cual desplaza a la teoría traumática, y explica el lugar del complejo de Edipo y de Castración, que comienzan a verse en su producción. Se puede apreciar en su correspondencia con Fliess cuando habla de las fantasías histéricas, como en el Manuscrito M. De esta manera comienza a verse el tema de la fantasía y la represión en su teoría.

Continuando el recorrido de la obra Freudiana nos encontramos con La conferencia 25 titulada “La Angustia” (1916-17) dictada en la universidad de Viena, donde el autor realiza su primera exposición específica, de lo que sería su primera teoría de la angustia. Se puede visualizar lo que es denominado como el segundo momento al decir de Novas (2015),

Un segundo momento tendría que ver con la conceptualización de la angustia como manifestación neurótica, es decir, ya ingresando a nivel del conflicto psíquico, y podríamos ubicar aquí la propuesta freudiana de entender a las fobias como histeria de angustia. Nótese la diferencia, primero habló de neurosis de angustia, luego propone la histeria de angustia, es decir entenderá la angustia como una manifestación neurótica basándose en el modelo de la histeria. (p. 60)

Es de real importancia resaltar que si bien en esta conferencia encontraremos fuertes teorizaciones acerca de la angustia, muchos momentos han sido fundamentales para llegar hasta aquí. Además de los textos ya mencionados, vale resaltar; “Tres ensayos sobre teoría sexual” (Freud 1905), “Análisis de la fobia de un niño de 5 años, el pequeño Hans” (Freud 1909), “Tótem y tabú” (Freud, 1912-1913) en relación a la caracterización del complejo de castración, “Introducción del Narcisismo” (Freud 1914), entre otros que serán de una contribución significativa para su teoría de la angustia.

La angustia es presentada en la Conferencia 25 (1916-17) como un afecto. Freud dirá que hay cierta ambigüedad e imprecisión en el uso que se le da a la palabra angustia. Se entiende a ésta como el estado subjetivo en que se cae por la percepción del desarrollo de angustia y se designa así a este afecto. En palabras del mismo un afecto será:

...Un afecto incluye, en primer lugar, determinadas inervaciones motrices o descargas; en segundo lugar, ciertas sensaciones, que son, además, de dos clases: las percepciones de las acciones motrices ocurridas, y las sensaciones directas de placer y displacer que prestan al afecto, como se dice, su tono dominante. Pero no creo que con esta enumeración hayamos alcanzado la esencia del afecto. En el caso de algunos afectos creemos ver más hondo y advertir que el núcleo que mantiene unido a ese ensemble es la repetición de una determinada vivencia significativa. Esta sólo podría ser una impresión muy temprana de naturaleza muy general, que ha de situarse en la prehistoria, no del individuo, sino de la especie. (Freud, 1916-17, p.360)

En este momento de su obra Freud realiza una explicación acerca del afecto de angustia, según la cual existe una impresión temprana que se reproduce en calidad de repetición. Aquí expresa que es el acto de nacimiento en el que se producen las sensaciones displacenteras, mociones de descarga y sensaciones corporales que se han convertido en el modelo para los efectos de un peligro mortal y desde entonces es repetido por las personas como estado de angustia.

El enorme incremento de los estímulos sobrevenido al interrumpirse la renovación de la sangre (la respiración interna) fue en ese momento la causa de la vivencia de angustia; por tanto, la primera angustia fue una angustia tóxica. El nombre «angustia» {Angsi} —angustias, angostamiento {Enge}—* destaca el rasgo de la falta de aliento, que en ese momento fue consecuencia de la situación real y hoy se reproduce casi regularmente en el afecto. Admitiremos también como significativo que ese primer estado de angustia se originara en la separación de la madre [cf. págs. 370-1]. (Freud, 1916-17, p.361).

Freud diferencia entre dos tipos de angustia, la neurótica y la realista. La angustia realista aparece como algo muy racional y comprensible; la misma es una reacción frente a una percepción de un peligro exterior, se encuentra unida al reflejo de huida y en esta se puede ver una pulsión de autoconservación. El reflejo de huida se presenta como un accionar ante el reconocimiento de una situación amenazante, es una posible respuesta que puede llevar a cabo el individuo ante dicha situación. En casos como este la angustia que emerge va unida a la respuesta que da el sujeto ante el factor angustiante, constituyendo así una acción defensiva.

La angustia podrá presentarse en diferentes oportunidades. Frente a qué objetos y qué situaciones se da la misma depende del saber y de los sentimientos de poder respecto del mundo exterior. Por lo tanto Freud pone como ejemplo, que es sumamente comprensible que el salvaje sienta miedo frente a un cañón y se angustie frente a un eclipse de sol; mientras que el hombre blanco que maneja el instrumento y puede predecir el eclipse permanecerá exento de angustia ante estas situaciones. Por otro lado, existen ocasiones en las que el saber promueve angustia porque permite individualizar antes el peligro.

Es necesario traer las palabras de Freud (1916-17) para explicar la diferencia entre miedo, terror y angustia:

Creo, tan sólo, que «angustia» se refiere al estado y prescinde del objeto, mientras que «miedo» dirige la atención justamente al objeto. En cambio, «terror» parece tener un sentido particular, a saber, pone de resalto el efecto de un peligro que no es recibido con apronte angustiado. Así, podría decirse que el hombre se protege del horror mediante la angustia. (p.360)

En esta conferencia, 3 tipos de angustia neurótica son planteadas por Freud. En primer lugar una angustia libremente flotante, la misma está dispuesta a prenderse del contenido de cualquier representación pasajera, escogiendo expectativas y acechando oportunidades de justificarse. A esta angustia la denomina angustia expectante o expectativa angustiada, aquí encuentra una afección neurótica la cual él denomina neurosis de angustia.

Como segunda forma plantea las fobias, en estas la angustia se encuentra anudada y ligada a ciertos objetos o situaciones, siendo de enorme diversidad y a menudo muy extrañas.

Como tercera forma propone la histeria de angustia, en esta se pierde totalmente de vista el nexo entre la angustia y la amenaza de un peligro. En la histeria, la angustia aparece acompañada de los síntomas histéricos o estados emotivos donde se podría esperar una

exteriorización de afectos, pero no siendo esta la angustia. También puede aparecer desligada de cualquier condición, dándose como un ataque de angustia muy incomprensible.

Estos ataques espontáneos son el complejo que se designa como estado de angustia y es susceptible de una división. La totalidad del ataque está subrogada por algún síntoma intensamente desarrollado (temblor, vértigo, palpitaciones, ahogos); el sentimiento general que se individualiza como angustia puede faltar o ser borroso, pero estos estados que se describen como equivalentes de la angustia pueden equipararse a la misma en todos los aspectos clínicos y etiológicos.

En este momento, sus planteos comienzan a vislumbrar un movimiento, si bien en un primer instante el tema de la angustia se ve abordado como una descarga somática, ahora la fantasía y la represión entran en juego; el autor dice que la angustia es consecuencia de la represión. Represión no de la excitación libidinal, sino de la fantasía en donde juega el conflicto psíquico.

De las observaciones hechas sobre la neurosis de angustia inferíamos que la desviación de la libido de su aplicación normal, desviación generadora de la angustia, se produce en el campo de los procesos somáticos. Los análisis de la histeria y de la neurosis obsesiva nos permiten agregar que esa misma desviación, con idéntico resultado, puede ser también el efecto de un rehusamiento de parte de las instancias psíquicas. (Freud, 1916-17, p.368)

La histeria proporciona otro indicio para Freud; en esta la afección de la angustia aparece muchas veces acompañada de síntomas, aunque también se puede exteriorizar como ataque, o como estado crónico, o una angustia no ligada. Los enfermos no pueden identificar la causa de la angustia, pero es posible ver desde donde nace la angustia, o los síntomas que la acompañan. Por lo general el decurso psíquico normal es interceptado y sustituido por el fenómeno de la angustia. Estas son las marcas bajo las que se manifiesta; lo que ocurre luego de que el mecanismo represivo desaloja el contenido de la representación de este afecto tras la emergencia pulsional. La misma, ante la insuficiencia de su descarga, causa displacer; este muda en angustia.

En el caso de los enfermos que padecen acciones obsesivas, los cuales parecen estar exentos de angustia, si se le impide que ejecute su acción obsesiva, una angustia horrible los fuerza a obedecer su compulsión. La angustia estaba encubierta por la acción obsesiva, es decir que en la neurosis obsesiva la formación de síntoma sustituye a la angustia. En la histeria se halla una situación parecida; el resultado del proceso represivo es un desarrollo

de angustia pura, o una angustia con formación de síntoma, o una formación de síntoma sin angustia. Por lo tanto Freud dirá que los síntomas sólo se forman para sustraer a un desarrollo de angustia, esta concepción sitúa a la angustia en el centro de los problemas de la neurosis.

Freud plantea que el destino más inmediato del afecto adherido a la representación reprimida es el de ser mudado en angustia, sin que interese la cualidad que haya presentado en el decurso normal. De esta manera dice que el desarrollo de angustia se anuda estrechamente al sistema inconsciente. La mudanza en angustia o la descarga en angustia es el destino más inmediato de la libido afectada por la represión, pero no será el único ni el definitivo. En la neurosis hay procesos que se empeñan en ligar el desarrollo de angustia y que lo logran por diversas vías.

En el caso de las fobias, por ejemplo, es posible diferenciar nítidamente dos fases del proceso neurótico. La primera tiene a su cargo la represión y el transporte de la libido a la angustia, que está ligada a un peligro exterior. La segunda consiste en la edificación de todas aquellas precauciones y aseguramientos destinados a evitar un contacto con ese peligro considerado como algo externo. La represión corresponde a un intento de huida del yo frente a la libido sentida como peligro. (Freud, 1916-17 p.373)

A fin de cuentas, el mecanismo represivo juega un papel fundamental en el procesamiento de la angustia, “o bien un desarrollo de angustia pura, o bien una angustia con formación de síntoma, o bien una formación de síntoma más completa, sin angustia” (Freud, 1916-17, p.368). A partir de todo lo desarrollado, Freud expone su primera teoría en relación a la angustia, en la que dice que la misma se produce a partir de la represión. De esta manera la representación pulsional es desalojada, es separada de la pulsión que viene a representar, generando displacer por un lado, y por otro ciertas formaciones sustitutivas de la misma que habilitan a la descarga de energía pulsional de manera parcial y dan lugar al devenir de la angustia.

Más adelante en su obra, las cuestiones en relación a la primera teoría son revisadas y reformuladas, dando lugar a la segunda teoría. Dicha concepciones se condensan en su Conferencia 32 dictada en 1932 bajo el título de “Angustia y vida pulsional”. Estas ya venían siendo trabajadas, por ejemplo en 1923 en “El yo y el ello” donde realiza la presentación en la teoría psicoanalítica de la segunda tópica. A partir de ese texto y de “Inhibición, síntoma y angustia” (Freud, 1926), Freud plantea que el Yo es el almacén de la angustia; los diferentes tipos de angustia que él propone tienen correspondencia con diferentes vasallajes del Yo.

Freud abandonó la idea de la angustia derivada directamente de la libido, ya que era difícil sostener que en ambos casos se trataba de una misma clase de angustia. De esta manera plantea que la angustia realista se podría entender en relación al mundo exterior, la angustia neurótica a los planteos y exigencias del ello, y la angustia de la conciencia moral en relación al superyó. Cuestiones que son expresadas en la Conferencia 32 (Freud, 1933), en la que también se encuentra una inversión de los términos de la díada represión y angustia, donde se expone la represión como causa de la angustia y no a la inversa. La angustia será planteada como una reacción frente a situaciones de peligro, regida por un modelo particular.

3.2 Segunda Teoría de la angustia

“No es la represión la que crea a la angustia, sino que la angustia está primero ahí, ¡es la angustia la que crea a la represión!” (Freud, 1933, p. 79). Freud enuncia en la 32 de las Nuevas Conferencias, que la angustia aparece frente a un peligro exterior amenazante, es decir una angustia realista. El peligro pulsional interno resulta ser una condición y preparación de una situación de peligro objetiva externa. El Yo da una respuesta, la cual tiende inevitablemente a la autoconservación tras la amenaza que se presenta, dando lugar a una serie de señales cuyo objetivo es provocar la represión ante el displacer vivido por el sujeto. La angustia se hace presente como señal, lo que advierte una situación de peligro y provoca la activación del mecanismo represivo.

¿Cómo nos representamos ahora el proceso de una represión bajo el influjo de la angustia? Opino que así: El yo nota que la satisfacción de una exigencia pulsional emergente convocaría una de las bien recordadas situaciones de peligro. Por tanto, esa investidura pulsional debe ser sofocada de algún modo, cancelada, vuelta impotente. Sabemos que el yo desempeña esa tarea cuando es fuerte e incluye en su organización la respectiva moción pulsional. Ahora bien, el caso de la represión es aquel en que la moción pulsional sigue siendo nativa del ello y el yo se siente endeble. Entonces el yo recurre a una técnica que en el fondo es idéntica a la del pensar normal. El pensar es un obrar tentativo con pequeños volúmenes de investidura, semejante a los desplazamientos de pequeñas figuras sobre el mapa, anteriores a que el general ponga en movimiento sus masas de tropa.* El yo anticipa así la satisfacción de la moción pulsional dudosa y le permite reproducir las sensaciones de displacer que corresponden al inicio de la situación de peligro temida. Así se pone en juego el automatismo del principio de placer-displacer, que ahora lleva a cabo la represión de la moción pulsional peligrosa. (Freud, 1933 pp.82-83)

La angustia neurótica se ha mudado en angustia realista, en una angustia ante determinadas situaciones externas de peligro. Freud se pregunta qué es en verdad lo peligroso, lo temido, en las situaciones de peligro; sin duda alguna no será el daño de la persona que podría juzgarse como objetivo, no tiene por qué ocasionar significado en lo psicológico, si no en la vida anímica. El nacimiento como arquetipo del estado de angustia difícilmente puede ser considerado como un daño pero sí puede conllevar tal peligro. Lo fundamental es que el mismo provoque, en el vivenciar anímico, un estado de excitación de elevada tensión, sentido como un displacer imposible de dominar de manera eficaz por vía de la descarga.

Llamemos factor traumático ^{^*} a un estado así, en qué fracasan los empeños del principio de placer; entonces, a través de la serie angustia neurótica-angustia realista-situación de peligro llegamos a este enunciado simple: lo temido, el asunto de la angustia, es en cada caso la emergencia de un factor traumático que no pueda ser tramitado según la norma del principio de placer. (Freud, 1933, p.88)

La magnitud de la suma de excitación, convierte a una impresión en un factor traumático, el cual paraliza la operación del principio de placer y le da el significado a la situación de peligro. Los factores traumáticos de esta índole, sobrevienen en la vida anímica sin una referencia a las supuestas situaciones de peligro y entonces a raíz de ellos la angustia no se provocará como una señal, sino que nacerá como algo nuevo con un fundamento propio. La angustia es despertada como una señal de una situación anterior de peligro, pero las primeras y originarias nacen directamente a raíz del encuentro que tiene el Yo con una exigencia libidinal hipertrófica y provienen de factores traumáticos. Ahí se crea la angustia como algo nuevo según el arquetipo de nacimiento. Freud expresa que vale lo mismo para el desarrollo de angustia que se da en la neurosis de angustia, ya no puede afirmar que sea la libido misma la que se muda en angustia. Freud establece aquí un origen doble de la angustia como consecuencia directa del factor traumático o como señal que amenaza a la repetición de un factor de esta índole.

Los presentes planteos freudianos, permiten preguntarse ¿existen en la adolescencia factores traumáticos que puedan llevar al desarrollo de angustia o factores que tengan la posibilidad de repetirse y así despertar angustia?, ¿En la adolescencia se dan situaciones que puedan ser consideradas peligrosas por el Yo?. Pensar en los adolescentes necesariamente lleva implícito cuestionarse de esta forma. Mi trabajo con estos trajo consigo estas preguntas, que fueron necesarias para poder pensar a los mismos e intentar comprender la angustia característica de esta etapa.

El Yo es el elemento fundante de la angustia, ya desde su texto “inhibición síntoma y angustia” Freud (1926) deja entrever esta teorización. Proclama que el afecto angustia es la reacción general frente a la situación de peligro, estableciendo al Yo como almacén de la angustia, ya que este tiene la función de producir el afecto de angustia de acuerdo a sus necesidades. También reafirma este pensamiento al decir:

La angustia es un estado afectivo que, desde luego, sólo puede ser registrado por el yo. El ello no puede tener angustia como el yo: no es una organización, no puede apreciar situaciones de peligro. En cambio, es frecuentísimo que en el ello se preparen o se consumen procesos que den al yo ocasión para desarrollar angustia; de hecho, las represiones probablemente más tempranas, así como la mayoría de las posteriores, son motivadas por esa angustia del yo frente a procesos singulares sobrevenidos en el ello. (Freud, 1926 pp.132-133)

Ahondando en esto es necesario traer las palabras de Freud (1933)

El Yo nota que la satisfacción de una exigencia pulsional emergente convocaría una de las bien recordadas situaciones de peligro. Por tanto, esa investidura pulsional debe ser sofocada de algún modo, cancelada, vuelta impotente. Sabemos que el yo desempeña esa tarea cuando es fuerte, e incluye su organización la respectiva moción pulsional. (p.82)

En esta cita se puede apreciar cómo el Yo se presenta como captador del peligro. Es este quien identifica, tras la representación de la pulsión que se manifiesta en busca de su descarga correspondiente, el riesgo que significa para el sujeto que la misma se lleve a cabo de forma normal. Es aquí que se anticipa a la satisfacción de la moción pulsional, reconoce la necesidad de sofocar dicha investidura, evita así el alto grado de displacer que esto significaría y da lugar al mecanismo represivo.

El Yo identifica las situaciones de peligro, la angustia señal es un mecanismo bajo el cual este puede identificar dichas situaciones.

La «angustia-señal» es la respuesta del yo a la amenaza de una situación traumática, amenaza que constituye una situación de peligro. Aunque los peligros internos cambian en las distintas etapas de la vida (pág. 138), tienen como carácter común el implicar la separación o pérdida de un objeto amado, o la pérdida de su amor (pág. 142); esta separación o pérdida puede, por diversas vías, conducir a una acumulación de deseos insatisfechos y, por ende, a una situación de desvalimiento. (Freud, 1926, p.77)

Las situaciones de peligro son las situaciones traumáticas, estas son una vivencia de desvalimiento del Yo frente a una acumulación de excitación, que este no puede tramitar. En “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) Freud establece que la situación traumática es descendiente directa del estado de tensión acumulado y no descargado, del que habló en su primeros escritos de la angustia. Las situaciones traumáticas han dejado su huella a nivel inconsciente en el sujeto.

Pero esto nos lleva al problema de los diversos peligros específicos capaces de precipitar una situación traumática en distintas épocas de la vida. Sucintamente, son ellos: el nacimiento, la pérdida de la madre como objeto, la pérdida del pene, la pérdida del amor del objeto, la pérdida del amor del superyó. (Freud, 1926, p.78)

Trayendo nuevamente las palabras de Marcelo Novas (2015), nos encontramos con lo que este denomina como tercer momento. El mismo tiene que ver con la relación entre represión y angustia. Esta relación aparece en el segundo momento, pero a partir de “Inhibición síntoma y angustia” (1926) y luego en su Conferencia 32 (1933) muestra con mayor contundencia el peso del complejo de Castración en relación a la angustia, y como la angustia es angustia de castración.

Los planteos anteriores permiten pensar a la angustia neurótica como una angustia de carácter realista, ya que lo amenazante, si bien se encuentra ligado a elementos pulsionales internos, proviene del exterior, lo que da cuenta de las vivencias traumáticas atravesadas por el sujeto.

En un primer momento Freud hablaría del acto de nacimiento como la primera experiencia traumática, es decir como la primera vivencia de angustia. Si bien esto le sirvió como punto de partida le resultó insuficiente ya que es erróneo pensar que cada vez que la angustia emerge, responde a una réplica de la situación de nacimiento. De esta manera, Freud en el estudio de las fobias y en el de casos como, Hans y el del hombre de los lobos, dice que la angustia se debe al complejo de castración (entendiéndose como la pérdida de algo muy valorado). Por lo tal esta será originada ante una exigencia interna libidinal, siendo de carácter neurótico, pero el peligro que convoca es real y externo (el caballo, el lobo).

¿Existen pérdidas en la adolescencia, que puedan contribuir al desarrollo de angustia?, ¿Cuáles son estas?, ¿ De qué tipo son?. Estas preguntas entre otras han acompañando el largo trayecto de elaboración del presente TFG y han sido un puntapié fundamental para poder llevar adelante la realización del trabajo.

La exigencia pulsional no puede ser descargada por su vía normal ya que la posibilidad de castración se constituye como un peligro exterior; de esta manera se activa el mecanismo represivo, deviniendo la angustia de manera consciente pero desfigurada, (ser mordido por el caballo y ser devorado por el lobo). Estas fobias son sustitutos desfigurados del contenido de ser castrado por el padre, los que ocupan el lugar de la representación desalojada.

En palabras de Freud (1926),

El peligro del desvalimiento psíquico se adecua al período de inmadurez del yo, así como el peligro de la pérdida de objeto a la falta de autonomía de los primeros años de la niñez, el peligro de castración a la fase fálica, y la angustia frente al superyó al período de latencia. (p.134)

A lo largo del ciclo vital el niño adquiere mayor independencia y surgen nuevas necesidades. Esto es lo que determina qué es peligroso o amenazante; la angustia de castración se desarrolla como angustia de la conciencia moral, como angustia social, es decir como angustia frente al superyó.

En relación a los estudios de la fobias, Freud determina las circunstancias que dieron lugar a un primer ataque de angustia; de esta manera la angustia se proscribe y reaparece toda vez que no se puede observar una condición protectora. Es así como el Yo, ante estas situaciones, puede retirarse por completo de la excitación dando lugar al ataque de angustia; puede hacer una contrainvestidura y de esa manera dar paso a una formación de síntoma, o puede realizar una formación reactiva de modo que el desarrollo de angustia no prospere.

Freud propone su segunda teoría de la angustia y considera al factor traumático, entendiéndolo como aquellas situaciones en las cuales no hay un apronte como para poder enfrentar la situación y así evitar el desarrollo de la angustia. Él sostiene que los factores traumáticos de cada época, los cuales desarrollan la angustia, se podrán entender a partir de la angustia de castración como modelo que va a resignificar a estos.

¿Como son las características de la angustia en la adolescencia?, es una pregunta que ha recorrido mi pensamiento al ver los adolescentes que pueblan los consultorios. Preguntarse por la angustia y más en la adolescencia sin duda lleva a reflexionar acerca de cómo es este tipo de angustia, o cómo se manifiesta la misma, o ante qué se angustian los adolescentes. Los presentes planteos freudianos traen consigo la oportunidad de poder

pensar a las diferentes preguntas que he ido planteando a lo largo del presente apartado y en los próximos se intenta abordar las mismas.

4. Adolescencia

Para hablar de adolescencia se hace necesario definir a la misma; citando a Amorín (2008) es posible establecer el origen de la palabra: “Etimológicamente el vocablo adolescencia, en tanto adjetivo y sustantivo, proviene del latín adolescents, participio presente de adolescere: crecer. Para los (tímanos: ir creciendo e irse convirtiendo en adulto.” (p.121)

Trayendo lo expuesto por Javier García en su artículo, “ Los adolescentes, la declinación del patriarcado y las nuevas estructuras familiares” (2013), hablar de adolescencia no es hablar de un hecho natural, sino de algo construido no muy lejano históricamente, y el cual no es necesariamente consensuado. Es una creación cultural en la que lo social y lo político están muy presentes, del mismo modo que estos se encuentran en la vida de un adolescente.

El concepto de adolescencia se construye como categoría social en estrecha dependencia con la clase social de referencia, de modo que remite al tiempo de preparación para la adultez que se fue constituyendo en los sectores medios y altos. En sectores populares, varios factores muy frecuentes en estos segmentos poblacionales obstaculizan la ocurrencia del fenómeno tal como ocurre en otros estratos, a saber la exclusión de los sistemas de consumo, los embarazos tempranos, la inserción en el mundo del trabajo, el vínculo intergeneracional, entre otros. (Amorin, 2008, p.121)

4.1 Generalidades de la adolescencia

No es una redundancia decir que la tarea esencial del adolescente es crecer, tomado este término en su sentido más amplio. La designación de este período vital por el término adolescencia —adolescere: crecer, desarrollarse— nos parece muy ajustada, y dar en el nódulo del problema. Si todo —o casi todo— el transcurso de la existencia puede entenderse como un crecimiento, en el sentido de pérdida y adquisición permanentes, también es verdad que la situación adquiere en la adolescencia un relieve tan singular como no lo observamos en ningún otro momento de la vida. (Freire de Garbarino, 1990, p.13)

Los diferentes planos de la vida del ser humano (social, biológico, psíquico) se encuentran en constante cambio, pero en ciertos momentos el mismo se produce con mayor énfasis viéndose de una manera más evidente y consciente, dando así lugar a

estados de crisis los cuales producen una evidente angustia. La adolescencia es quizás el período más patente de esto.

La adolescencia refiere, desde el punto de vista de la constitución del sujeto, a un espacio donde se abren los caminos que van a posibilitar el logro de la identidad sexual y la reestructuración de las distintas formas de identificación, al desprenderse de los momentos originarios donde se articulan las líneas que se enlazaban a los objetos primordiales. (Uriarte, 2010, párr.1)

En este período se producirán cambios psicológicos, los cuales se encuentran en correlato con los cambios corporales, los que llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo. Se producirá un momento destacado de subjetivación, de intensa movilidad psíquica, donde habrá una recomposición de la historia significativa del sujeto, dando lugar a un cambio simbólico. De esta manera la adolescencia es un tiempo para la resignificación, donde transcurre un proceso de reordenamiento psíquico que va a determinar modos de concreción de la sexualidad y recomposición de ideales.

También se dará una inserción en el mundo social adulto, con modificaciones internas que irán transformando su personalidad e ideología. El adolescente se ve exigido a plantearse el problema de los valores éticos, intelectuales y afectivos, lo que lo lleva al nacimiento de nuevos ideales, y la adquisición de la capacidad de lucha para conseguir los mismos.

El adolescente pasa por un periodo de estrecha dependencia, en el que necesita de los padres tanto como cuando era bebé. Esta necesidad de dependencia puede ser seguida automáticamente por una de independencia, en la que la posición útil de los padres será de espectadores activos, no pasivos. El hecho de acceder a la dependencia o a la independencia no se basa en los estados de ánimo de los padres, sino en la necesidad de los hijos.

Kancyper (2013) establece que la adolescencia representa un momento trágico en el ciclo vital humano, porque aquí se requiere sacrificar la ingenuidad inherente al periodo de la inocencia de la sexualidad infantil y el lugar ignorado de las identificaciones alienantes e impuestas al niño por los otros. Estas se deberían develar y procesar, en esta fase del desarrollo, para que el adolescente alcance a conquistar un conocimiento y un reordenamiento de lo heredado y dar luz a su propio proyecto sexual y vocacional.

Pero si bien es un período doloroso, la felicidad y la creatividad plenas caracterizan también a los adolescentes. Si bien lo específico del conflicto en este periodo es algo totalmente inédito en el ser, se da una gran capacidad creativa.

Es importante resaltar que este periodo de la vida como todo fenómeno humano tiene su exteriorización característica dentro del marco cultural-social en el cual se desarrolla, de esta manera la adolescencia debe ser considerada como un fenómeno dentro de toda la historia del desarrollo del ser humano y por otro lado estudiar su expresión circunstancia de índole geográfico y temporal histórico social. “Toda adolescencia lleva, además del sello individual, el sello del medio cultural, social e histórico desde el cual se manifiesta...” (Aberastury, 1970, p.33)

Ya a partir de estas primeras generalidades es posible introducir algunas preguntas que guían este trabajo, y han sido motor de largo marco teórico que recorre esta monografía.

¿Qué características de la adolescencia tienen correlación con los desarrollos de angustia que se generan en la misma?, ¿Es posible ver a través de las características y particularidades de la adolescencia, factores traumáticos para esta etapa, o situaciones que son vividas como peligrosas?

4.2 Características de la adolescencia

Distintas características hacen de la adolescencia un momento particular y conforman lo que podemos denominar “Condición Adolescente” al decir de Cao (2013). Recorrer algunos planos específicos se hace necesario para poder entender un poco más acerca de esta. Diferentes puntualizaciones irán guiando el recorrido que se hará a continuación, preguntarse por las características de la mismas trae consigo algunas temáticas que es imprescindible abordar.

4.2.1 Problemática, crisis, angustia y duelo.

Marcelo Cao (2013) dice que existe una condición adolescente, la cual se caracteriza por la emergencia de una doble crisis. Esta es aquella que se desbarranca sobre el mundo interno del sujeto a partir de la metamorfosis física y psíquica. El adolescente se encuentra arrojado, a ella, sin posibilidad de retornar. La misma se extiende, simultáneamente, sobre sus vínculos. El sujeto adolescente se enfrenta a la pérdida de las representaciones y afectos que habían poblado la atmósfera de su niñez.

Por lo tanto, al abandonar la infancia el sujeto pierde no sólo sus recursos sino también la estructura psíquica que laboriosamente construyó. Nos encontramos aquí con los

desequilibrios con los que nos desafía la remodelación de la instancia yoica y del registro narcisista representados a través del incesante repiquetear de las preguntas quién soy y cuánto valgo. Otro tanto habrá de ocurrir con la remodelación del Ideal del Yo en torno a las modificaciones que sufra la imagen a futuro, representada en este caso con las preguntas quién quiero ser y qué quiero para mí. Mientras tanto, la Conciencia Moral en su trabajo de resignificar el sentido de la ley paterna se habrá de preguntar qué es lo que ahora sí puedo hacer. Este conjunto de pérdidas también habrá de perturbar de forma contundente el equilibrio tópico, dinámico y económico de su registro narcisista, ya que los recursos y los logros con los que se cimentó su autoestima fueron tributarios de la misma organización representacional y afectiva que caducó con la llegada de la pubertad. (Cao, 2013, párr.3)

La crisis que sufre el adolescente se refleja en los trabajos de duelo cursados a partir de las diferentes pérdidas, cuerpo infantil, padres idealizados y en las rectificaciones estructurales y funcionales que realizan los mismos, es decir reformulaciones de sus instancias psíquicas, modificaciones de la dependencia material y afectiva en relación a los adultos.

Los sueños ambiciosos, las exigencias desmedidas, su narcisismo megalomaniaco -el cual no alcanzará ni medianamente la satisfacción pretendida por la realidad- lo conducen a un penoso sentimiento de frustración y desaliento. En base a esto, sintiéndose solo y frustradas las grandes exigencias narcisistas, da como resultado la amargura y el resentimiento; se queja de no ser comprendido, sentimiento típico en la adolescencia. Todo esto se traduce como su propia incapacidad para comprender al mundo en que vive y también para comprenderse a sí mismo.

Buena parte de las angustias del adolescente pueden adscribirse al crecimiento, ya que si crecer es siempre angustiante —y lo es para el niño— por lo que se pierde y se deja atrás, la angustia de crecer alcanza su acmé en este momento, en que crecer significa ingresar en un mundo desconocido, y, por consiguiente, peligroso e inquietante, como es el mundo de los adultos. (Freire de Garbarino, 1990, p.14)

Como nos dice Weissman (sf), el adolescente debe realizar ciertos duelos, duelos que se transformaran en un lento proceso de identificaciones con una nueva imagen de sí, duelos que permitirán desprenderse de los padres como objeto de amor, como ideal y como autoridad y buscar nuevos objetos fuera del círculo familiar. En esta edad el signo distintivo, la tarea esencial será el desprendimiento de los lazos infantiles para poder insertarse en el mundo adulto. Los adolescentes tendrán un sentimiento de soledad, que se manifiesta en

los períodos en los que se encierran en su cuartos, se aíslan y retraen, pero el atravesamiento de este será necesario para consagrar la madurez.

4.2.2 Transformación identitaria.

Las diferentes modificaciones corporales como los imperativos del mundo externo que exigen del adolescente nuevas pautas de convivencia, son vividos por estos, al principio, como una invasión. Estos cambios, en los que van modificando poco a poco su identidad de niño, implican una transformación que se va reconstruyendo en un plano consciente e inconsciente.

En el proceso de transformación de su identidad los adolescentes pasan por una multiplicación de identificaciones; de esta manera es como se puede observar a los adolescentes presentándose como varios personajes, estos son una combinación inestable de múltiples cuerpos e identidades.

De este modo, la construcción de un nuevo montaje identitario a expensas de la operatoria de la remodelación identificatoria va a implicar la puesta en juego de una dinámica donde aquello que se adquiere sólo se obtiene a cambio de algo que se pierde. Esta sucesión de recambios representacionales y afectivos produce al interior del psiquismo un movimiento de refundación que abarca tanto a la jurisdicción del Yo como a la del narcisismo. (Cao, 2013, párr.7)

“Los ideales del yo del adolescente no coinciden con los existentes, su superyó se siente resentido frente a los valores morales diferentes.”(Freire de Garbarino, 1990, p.50). Los adolescentes desubicados con su mundo y desorientados sufren una pérdida de la identidad infantil. Dado esto al sentirse desubicados con el nuevo mundo de objetos, pierden la noción de sí mismos; para poder convivir con el mundo adulto tienen que cambiar. Como bien lo expresa Cao (2013) el superyó y sus subestructuras ideal del yo, conciencia moral y autoobservación también sufrirán relevos y recambios.

4.2.3 Confrontación generacional, identificación, exogamia y grupalidad.

Este período fluctúa entre una dependencia y una independencia extremas y solo la madurez permitirá más tarde aceptar ser independiente dentro de un marco de necesaria dependencia. Al comienzo se mueve a impulso del desprendimiento; la defensa que impone el temor a la pérdida de lo conocido trae un período de contradicciones, confuso, ambivalente, doloroso, caracterizado por fricciones con el medio familiar y social. Los adolescentes defienden sus valores y desprecian los que les quiere imponer los adultos.

La adolescencia es una fase ruidosa donde el adolescente como también sus padres y hermanos, requieren tropezar con variados escándalos. “ La confrontación generacional y fraterna es un acto ineludible para procesar un cambio psíquico, y conlleva un elevado gasto anímico para sostener y atravesar por ciertos momentos angustiosos de caos.” (Kancyper, 2013, p.51)

Marcelo Cao (2013) expresa que es aquí donde entra en juego la instancia superyoica, ya que se dan modificaciones que afectan sus fundamentos estructurales, su dinámica de intercambios y su ecuación económica. El progresivo desasimiento de la autoridad parental va en consonancia con la búsqueda de nuevos espacios de experimentación dentro y fuera del hogar.

En la adolescencia se produce una remodelación identificatoria a partir del relevamiento y reemplazo de las viejas representaciones por otras nuevas. Las nuevas representaciones no habrán de surgir de las producciones originadas en el superyo que portan los miembros de la pareja parental, tal como sucede en la primera modelización identificatoria. Lo que aquí sucede es que durante el transcurso del desarrollo el superyo cobra influjos de aquellas personas que han pasado a ocupar el lugar de los padres como pueden ser educadores, maestros, arquetipos ideales, etc.

De este modo, este poderoso influjo que aportan los otros del vínculo con sus modelos de pensamiento y acción ejerce sobre el Ideal del Yo de los adolescentes la presión necesaria y suficiente para activar el trabajo de las urgencias identificatoria y vinculatoria. (Cao, 2013, párr.9)

Durante la adolescencia es donde las investiduras narcisistas parento-filiales y fraternales que no fueron resueltas ni abandonadas entran en colisión. Estas requieren ser confrontadas con lo depositado por los otros significativos, para que el sujeto logre reordenar su sistema de identificaciones, que lo alienaron en el proyecto identificatorio originario. Todo sujeto tendrá que atravesar por el angustioso acto de la confrontación con sus padres y hermanos en realidades externas y psíquicas para desasirse de aquellos aspectos desestructurantes de ciertas identificaciones.

La exogamia viene aparejada con la confrontación generacional que realizan los adolescentes. Al decir de Weissmann, P. (s.f) el camino que va de la endogamia a la exogamia, de lo familiar a lo extrafamiliar, del juego al trabajo, debe ser propiciado por la presencia de adultos que sobrevivan los embates. La rebeldía y la violencia son necesarias para la construcción del mundo del adolescente en tanto están al servicio de

favorecer el desprendimiento de los modelos parentales y la construcción de proyectos de vida propios.

El grupo es de fundamental importancia para los adolescentes, este cumple la función que antes le correspondía a la familia, provee modelos identificatorios, normas, códigos compartidos, contención emocional, espacios, tiempos y rutinas. En este el adolescente podría expresar en un contexto válido los celos, la rivalidad, la competencia y también será el lugar donde se fortalecerán los primeros contactos externos, criticar a los padres, a los docentes, a otros grupos. Aquí se buscarán respuestas a los enigmas de la sexualidad, a menudo otro del grupo será quien hace o dice lo que el adolescente no se anima, o actúa como mediador en las primeras relaciones de pareja.

4.2.4 Cuerpo y sexualidad.

En la adolescencia el cuerpo del joven cambia funcional y anatómicamente, es aquí que surgen grandes cantidades de excitación sexual proveniente de fuentes orgánicas por maduración del aparato sexual.

Al crecimiento externo de los genitales, se le agrega el desarrollo, es decir se dará la aparición de la menstruación en la niña y el semen en el varón, que los enfrenta a su definición sexual y a la procreación. El hecho de la procreación es un hecho que será determinante en el proceso del logro de la identidad adulta y será de gran turbulencia e inestabilidad en la identidad adolescente.

Apropiarse de su cuerpo y su sexualidad es algo que le lleva un tiempo, es un proceso que no se realiza de un día para otro. En un principio se puede apreciar al adolescente disfrutando de sus nuevos olores, su suciedad, pero luego comienza a cuidarse, están pendientes de sentirse lindo pasando horas en el gimnasio o frente al espejo, buscando conocerse y explorar esas nuevas sensaciones y urgencias que lo invaden. La ropa y los adornos comienzan a cobrar, en esta etapa, una importancia fundamental para la nueva imagen que estos construyen de sí.

Los profundos cambios corporales determinan la vivencia que tiene el adolescente de su propio cuerpo. Su esquema corporal sufre una transformación, entonces este deberá crear una nueva estructura yo-mundo a través de la vivencia de su cuerpo adolescente.

4.2.5 Pensamiento y actuar.

En los adolescentes la necesidad de intelectualizar y fantasear se da como una de las formas típicas del pensamiento. Las pérdidas que sufren los obligan a recurrir al

pensamiento para compensar estas. Tanto las fantasías como la intelectualización sirven como mecanismos defensivos frente a estas situaciones de pérdida tan dolorosa.

Los cambios de humor son típicos de la adolescencia y es preciso entender a estos sobre la base de los mecanismos de proyección y de duelo por la pérdida de objetos. En la tarea fundamental del adolescente que es la inserción en el mundo de los adultos según lo expresado por Weissman, P. (s.f) para lograr este objetivo las estructuras mentales se transforman y el pensamiento adquiere nuevas características en relación a la del niño. Los adolescentes piensan en el futuro; quieren cambiar el mundo en el que se insertan; tienden a compartir sus teorías filosóficas, políticas, sociales, estéticas, religiosas.

Los adolescentes proyectan la dificultad de cambio desde dentro de ellos mismos hacia afuera. Es aquí donde se ve que estos expresan que el mundo está necesitado de transformación, así se aprecian adolescentes animados de un gran espíritu reformador. Las actitudes reivindicatorias y de reforma social del adolescente pueden ser cristalizadas en la acción de lo que ya ocurrió en su pensamiento, las intelectualizaciones, las fantasías conscientes, la necesidad del yo fluctuante que se refuerza en el yo grupal. De esta manera se transforma el pensamiento activo en verdadera acción social, política, cultural.

Los adolescentes pueden presentar algunas manifestaciones preocupantes para los adultos de su entorno.

Estas manifestaciones pueden abarcar, desde desprolijidad en su aspecto físico, falta de interés por la limpieza y el orden, desafío a la autoridad, provocación directa de los adultos, bajo rendimiento escolar, repetición del año, abandono de la escuela, dormir en exceso, o vagar, hasta conductas que lo ponen en franca situación de riesgo, como ejercicio prematuro de la sexualidad, fugas del hogar, consumo abusivo de alcohol y/o drogas, conducir sin licencia o con temeridad, trastornos alimentarios, actos delictivos e intentos de suicidio (que, lamentablemente, en muchos casos son exitosos). (Weissmann, P. sf, p.2)

Es necesario destacar que cada camada juvenil habrá de gestar la construcción de un imaginario adolescente, un conjunto de representaciones que otorgará los imprescindibles contextos de significación y jerarquización al pensar, al accionar y al sentir de una generación que busca su destino. En una misma generación pueden coexistir simultáneamente varios imaginarios adolescentes; esta situación se origina por la heterogeneidad que porta el colectivo debido a la diferencias sociales, culturales y económicas que presentan los miembros que lo integran, tal como se puede apreciar en las

diferentes tribus urbanas y en los fenotipos adolescentes que se ven en los diversos estamentos sociales.

Las significaciones sociales que circulan en cada momento histórico inciden en el formato que adopta el imaginario adolescente, determinando las elecciones vocacionales, amorosas, sexuales, ideológicas, que marcan el camino que lleva a la consolidación de la identidad.

Por último es de vital importancia pensar la adolescencia al decir de Marcelo Viñar. (2009)

Otra premisa que quiero aportar al debate es que la adolescencia, como franja etaria o etapa de la vida, nunca debe conjugarse en singular. Siempre hay una pluralidad de adolescencia en cada tiempo histórico y según el lugar geográfico y social, y por otra parte, son de considerar las diferencias de estilos personales que muestra la diversidad humana. No hay una noción unitaria y genérica: la adolescencia es una unidad estallada, que debe ser estudiada en la diversidad de sus contrastes, siempre desde lo singular e inédito, y hay ciertas formas de generalización en “regularidades observables” que caminan en el sentido opuesto al deseado, el de desconocer lo singular. (p. 27)

Interrogarse por la adolescencia y la angustia en esta etapa lleva consigo poder tener un pensamiento crítico, y de esta manera visualizar que las respuestas no son únicas ni acabadas.

Si bien en la tercera parte de este recorrido se buscará dar respuestas y plantear vicisitudes de la angustia en la adolescencia, la práctica clínica con adolescentes ha sido mi mayor ejemplo para entender que no existe una única respuesta, no siempre un ataque de pánico, una anorexia, responde a una misma causa. Cada adolescente es una singularidad pero de una manera u otra, entender algunas características de carácter universal de la adolescencia ayudan a comprender los desarrollos y manifestaciones de angustia de esta etapa.

5. Angustia en la adolescencia

Tres temas principales se abordarán a continuación: angustia adolescente, contexto actual-neoliberal y manifestaciones de angustia en la adolescencia.

En principio se desarrollarán generalidades de la angustia propia de la denominada condición adolescente, las diferentes características de la adolescencia que contribuyen para que se den ciertos desarrollos de angustia.

Continuando el recorrido se relacionará lo anterior con el contexto actual-neoliberal y cómo este trae consigo consecuencias en el proceso adolescente. Cuando se habla de adolescencia no es posible pensarla por fuera de su contexto, de esta manera es que se cree pertinente poder abordar algunos puntos que hacen a las adolescencias de hoy en día y afectan todos los planos de la misma.

Finalizando este apartado, a través del último subtítulo se buscará exponer algunas particularidades de las manifestaciones de angustia en la adolescencia, ¿Cómo se dan hoy en día?, ¿Cuánto influye el contexto?, ¿Cuánto la propia condición adolescente?.

Los tres temas me parecen de fundamental importancia para intentar responder las diferentes preguntas que atraviesan el presente TFG, no creo posible poder dejar a ninguno afuera al momento de pensar en los planteos que recorren este trabajo.

Al intentar responder las características de la angustia en la adolescencia o cómo se da la misma en esta etapa, estos tres grandes temas han recorrido mi psiquis constantemente, creo que al pensar la angustia en la adolescencia o en los adolescentes estos temas se contribuyen y retroalimentan. Poder hablar algunas particularidades de cada uno, intentando ver dónde estos se encuentran y confluyen es preciso para realizar una comprensión más abarcativa de la temática.

5.1 Angustia propia de la condición adolescente

Diferentes características, como se nombró anteriormente, hacen a la adolescencia, de esta manera es que aquí se busca ver cómo estas contribuyen al desarrollo de angustia en esta etapa.

Desde el psicoanálisis se considera a la adolescencia como fenómeno complejo: familiar, social e individual, evidenciándose dicha complejidad también, y fundamentalmente, en la especificidad de los procesos subjetivos desde la lectura que otorga la metapsicología freudiana, con conflictos entre lógicas del yo, entre pulsiones, entre goce y deseo... el conflicto como constitutivo de la posición del sujeto, y el trauma que supone el enlace conceptual regresión-fijación-resignificación, complejizando la noción inicial de trauma en su relación con la angustia. (Gimenez et al, 2012, p.52)

La adolescencia como ya se ha mencionado, se puede considerar como un caldo de cultivo donde fermentan las cuestiones ligadas a las instancias ideales y al proyecto identificador. Es un momento vital donde se interrogan, se cuestionan y se resignifican los datos establecidos durante la niñez, para comenzar a entrar en el mundo adulto; se dará una significación y apropiación de nuevos datos. La adolescencia es tierra fértil para el

despliegue de lo contestatario, de lo utópico, con toda la pasión que se genera en esta etapa a partir del huracán hormonal y con preguntas acerca de los lugares a ocupar en el mundo adulto. Se comienza a producir una remodelación identificatoria al calor del arribo de la pubertad dado por el empuje pulsional, lo que dará lugar a nuevos y complejos escenarios.

El enfrentamiento generacional, dado con el contexto familiar y el social que lleva al cuestionamiento de las ideas tradicionales, ligado a la explosión y reposicionamiento del campo de los valores e ideales que trae la conformación singular que se dará a partir de la remodelación identificatoria, es un proceso largo y doloroso. También nos encontramos con la pérdida relacionada con el duelo por el cuerpo y el mundo infantil, dada con la irrupción del erotismo genital. Algo viene a modo de torbellino que se manifiesta a nivel físico, dejando al adolescente desprovisto de respuestas.

De esta manera la adolescencia implica un trabajo de reposicionamiento subjetivo. Las transformaciones enfrentan al sujeto adolescente con el dolor y la angustia dados por la desestructuración de la imagen corporal y lleva a un trabajoso replanteo acerca del sentimiento de sí y de la identidad del sujeto.

Por eso decimos que la adolescencia es un tiempo de turbulencia e incertidumbre. La magnitud y el ritmo de los cambios en la percepción del sí mismo y del mundo, tiene una intensidad inusitada en esta etapa del ciclo vital, tal vez sólo equiparable en su velocidad y en su intensidad a los dos o tres primeros años de vida. (Viñar, 2012, p.4)

Trayendo los planteos de Freud es posible establecer que la angustia se genera frente a situaciones de peligro; en estas situaciones lo temido no será el daño que se puede juzgar como objetivo, sino aquel que se pueda generar en la vida anímica, ya que estas situaciones provocan una elevada tensión que es sentida como displacer. A un estado así se le denomina factor traumático.

La situación peligrosa que desencadena angustia es diferente según el momento del desarrollo en el que se encuentre el sujeto, el peligro de la inermidad psíquica ante la inmadurez del yo, el temor por la pérdida del amor o de la falta del objeto en los primeros años infantiles, la reacción ante el peligro de la castración en la fase fálica y el miedo al superyó durante la latencia.

Según lo expresado por Jose Barrionuevo (2012), en la adolescencia la situación de angustia se trata de condiciones convergentes de angustia. Es posible pensarla como respuesta que se reactiva ante los tres primeros peligros en tramos iniciales de la

adolescencia, cuando las diferentes transformaciones en la pubertad plantean un sentimiento de ajenez ante las transformaciones que se producen en el propio cuerpo y con la pérdida de los padres protectores de la infancia que dejan al sujeto en situación de indefensión y desprotección inquietante. Por otro lado el miedo al superyó se replanteará en la juventud, en tiempos finales de la adolescencia, con el fortalecimiento de la posición subjetiva internalizados los imperativos categóricos que ponen límite al goce.

La adolescencia es vivida como un lugar ajeno, alienado, el tránsito adolescente es un tiempo que los jóvenes deben cursar, el que representa un proceso de crisis, ruptura y superación. La adolescencia es caracterizada por una búsqueda de lugares que se conquistan a fuerza de padecer cantidades variables de sufrimiento, superando obstáculos e inseguridades, o fracasando. En esta etapa se da una gran exigencia de trabajo psíquico que genera remodelamiento identificador pero que trae consigo una gran cantidad de sufrimiento.

Es innegable pensar que en la adolescencia hay angustia, diferentes factores traumáticos inundarán el mundo adolescente dado por las características particulares de esta etapa, la irrupción de angustia frente a lo desconocido, como lo familiar se convierte en desconocido, inquietante y perturbador. También se podrán reavivar determinadas huellas o marcas traumáticas ya vividas por el niño, reactivando procesos que hasta ese momento habían quedado encubiertos, los cuales harán eclosión en este tránsito.

5.2 La adolescencia en el contexto actual-neoliberal y la angustia

Preguntarse por el contexto neoliberal y cómo este influye en el proceso adolescente será fundamental para poder comprender su influencia en el desarrollo de angustia en esta etapa. Hoy en día en tiempos de neoliberalismo, el mercado no necesita ni destinos, ni promesas, ni de porvenir, si no de flujos libres de capitales. Se generan condiciones que debilitan espacios sociales de porvenir y futuro. En tiempos de neoliberalismo todo lo seguro se vuelve inestable e inseguro. Los adolescentes no tienen marcos referenciales muy definidos con los cuales tramitar sus sujeciones y rebeldías, existen crisis de garantes metasociales los cuales son múltiples y fragmentados.

Belleza corporal, juventud eterna, culto de las apariencias, exaltación de la velocidad, de lo superficial, labilidad de las opiniones, búsqueda de placer inmediato y desubjetivado, fueron los ingredientes de la parcializada receta posmoderna mediante los cuales los adolescentes se vieron catapultados, gracias a sus características y al sustento tecnológico de los medios, a una dinámica que produjo un profundo y revolucionario

cambio en el encuadre societario y en las producciones de su imaginario social. (Cao, 1997, p.116)

Se ha producido lo que algunos autores llaman una adolescentización de la sociedad. Esto tuvo como propósito implementar un modelo hegemónico de producción de imágenes que permitiera desde lo comercial e ideológico marcar influencias y rumbos. Todos los estratos sociales atravesados por esta adolescentización, instando a la franja adulta a detener su reloj biológico mediante el consumo de inabarcable cantidad de productos, adoptan la categoría imaginaria de promesa de eterna juventud siendo promocionados por las corporaciones que propician este modelos socioeconómico.

Ser adolescente se transforma así en un problema y una situación de urgencia, por la cual no se sabe muy bien qué hacer ante el mismo. Es la culminación de la sociedad neoliberalizada, donde no hay a quién acudir ni quejarse, no hay a quién discutir ni hay a quién pedirle cuentas. Las cosas son como son, exacerbadamente anonimizadas y recurrentemente trágicas. Cuadro de descuidadización extrema unido al sufrimiento inconfesable de ser adolescente, sinónimo ahora de desamparo pronunciado. (Klein, 2007, p.143)

Los adolescentes transcurren en un mundo donde ya no existen meta-relatos o discursos de utopías, encarnados en figuras patriarcales sólidas, sino que se dan patrones fluidos y cambiantes en la modernidad líquida como la describe Zygmunt Bauman. No existe un establishment al que adherir u oponerse, sino una sociedad fragmentada.

Podemos ver cómo el imaginario adolescente quedó capturado, las características creativas se pierden a su vez que los jóvenes se encuentran confundidos por la pérdida de referentes. También la adolescentización de la sociedad trajo consigo un efecto de igualación que llevó a eliminar diferencias generacionales, viéndose afectado el terreno del enfrentamiento generacional.

La pérdida de referentes identificatorios y la imposibilidad de enfrentar, por la incapacidad de los adultos para poner pautas, normas y límites, llevará a que muchas veces el proceso de desprendimiento no pueda entrar en juego. El trabajo de duelo por la autoridad de los padres de la infancia puede complejizarse si estos muestran debilidad o deterioro en la capacidad de asumir funciones que les corresponden. Esto llena de un vacío y angustia inconmensurable a los adolescentes, al no poderse producir la necesaria confrontación.

El conflicto intergeneracional que acompaña al movimiento de la historia parece hoy modificado (por walk-over, como se dice en boxeo) por ausencia de uno de los

contenedores de la confrontación. En mi trabajo con educadores y con padres, tengo la impresión de que la tónica dominante es la de la prescindencia de la voluntad de evitar el conflicto, y quien quiere o necesita derribar un obstáculo o a un adversario, menudo es el porrazo que le espera si nada le ofrece resistencia. (Viñar, 2009, p.45)

La superficialidad del neoliberalismo permite pensar las tramitaciones de la angustia en la actualidad. Por un lado nos encontramos con las conductas de riesgo, el juego con la muerte, los deportes extremos los cuales pueden pensarse como grandes estructuras ortopédicas para fabricar obstáculos allí donde los adultos son demasiado blandos e incapaces de decir que no.

El mundo adolescente está poblado de diferentes preferencias por estilos musicales o vestimentas, por exhibir tatuajes y piercing los cuales permiten marcar un particularismo identitario. Se practica o no el consumo de drogas psicoactivas, las cuales permiten pensar si son los recursos buscados para colmar el vacío de no ser nadie o ser alguien. Las caídas de las utopías, lo ominoso del futuro, permean el mundo adolescente con esta sensación de vacío. La superficialidad tiene las características de las conductas adictivas. Mi experiencia de inserción en el Espacio Adolescente me permitió ver, al decir de Marcelo Viñar, que los adolescentes ya no cuentan su padecimiento si no que narran sus crisis de pánicos u otros síntomas.

Esto nos conecta con la problemática de nuestra época actual donde, al decir de Miller, hay un desfallecimiento de la función del padre como operador de la castración. Esto implica que los sujetos adolescentes buscarán diferentes respuestas sintomáticas para tramitar la angustia. Respuestas más ligadas a la actuación, al predominio del goce infantil, relacionadas con el imperativo de gozar de los objetos. (Barrionuevo, 2009, p.63)

5.3 Manifestaciones de angustia en la adolescencia

Dentro de la literatura psicoanalítica sobre adolescencia se pueden ver reflejadas ciertas constantes que han permanecido a lo largo del tiempo, pero también encontramos particularidades de cada época. Como expresa Marcelo Viñar (fecha) antes los adolescentes desplegaban relatos de sus síntomas y malestares. De esta manera los pacientes eran cuenteros, narradores de su padecimiento. Hoy en día el síntoma parece tener poca cabida en el espacio mental y el padecimiento es actuado.

El problema se plantea en la clínica por la frecuencia creciente en que la problemática del adolescente y la angustia que le es intrínseca, se expresa, no tanto como conflicto

interno, conflicto psíquico, sino en actuaciones auto o hetero destructivas, con el peligro de vida o al menos de la integridad física y/o psíquica. (Viñar, 2009, p.96)

Las manifestaciones de angustia que podemos encontrar en la consulta son innumerables; es así como se ven adolescentes que presentan conductas autolesivas voluntarias, como cortes, mordeduras y quemaduras. También se encuentran las crisis de pánico, trastornos alimentarios, conductas adictivas o conductas que ponen en riesgo a sí mismo y a los demás.

Los procesos defensivos previos a la fase fálica, concatenados a las instancias que se están constituyendo son esencialmente estructurantes del aparato psíquico y aparecen como respuesta a una situación traumática y se consideran en la teoría freudiana como precursores de las defensas surgidas con posterioridad a la temática edípica. Cuando las instancias se han constituido y discriminado en el aparato psíquico las defensas actúan ante un conflicto que el Yo padece.

En la adolescencia el surgimiento de la pulsión genital resulta traumático y desorganizado; así surge un conflicto entre el Yo, la realidad exterior y el superyo frente a la pulsión. El Yo organizado sobre la base de representaciones, frente al trauma de la emergencia de la pulsión genital se desorganiza y así aumenta el displacer por haber perdido la organización anterior. La adolescencia exige un reordenamiento del material psíquico preexistente, como ya ha sido mencionado; la irrupción de la tensión genital, la remodelación de la identidad y del carácter, pasando por la una reedición de la problemática edípica, elaboración de duelos por el cuerpo de la infancia, por los padres, o por la búsqueda de objeto sexual no incestuoso. Estos trabajos psíquicos que el adolescente tiene que abordar son de índole traumático.

La clínica con adolescentes es una clínica en la que no está ausente el acto, en sus diferentes modalidades, porque las actuaciones predominan en el adolescente como forma de tramitación de la angustia. La falla en la tramitación de la angustia durante la adolescencia es algo que puede ser entendido ya que en esta etapa predomina la urgencia subjetiva, siendo la urgencia por aquello que no puede ponerse en palabras.

Podríamos considerar a la urgencia como desgarramiento de la cadena significante, por eso, no hay palabras ante dicha ruptura y la angustia queda atragantada, síntoma del cual se percata el DSM IV y describe como uno de los signos o indicios de los trastornos de ansiedad, en realidad y para ser precisos, de la angustia: ahogo, cierre de vías respiratorias, sensación de tener algo en la garganta que no se puede o no deja pasar. No es sólo aire lo que falta sino, fundamentalmente, palabras que sostengan al sujeto

ante lo irreductible de lo real porque quedan allí, en camino, angostado el espacio que permitiría el libre juego del encadenamiento significativo. (Barrionuevo, 2009, pp.54-55)

Los adolescentes hoy en día se encuentran viviendo en una cultura en la que la urgencia prima, donde el imperativo es gozar de los objetos o creer que todo se puede. De esta manera en lugar de poner en palabras el padecimiento, estos no quieren o no pueden conectarse con el mismo, dando lugar a diversas actuaciones, adolescentes con ataques de pánico, adictos a los videojuegos, aburridos, sedentarios, pasivos ante un goce que irrumpe y les exige consumir.

El síntoma no es cuento quejoso sino descarga, palabra proyectil, desvirtuada en su valor de tal. Narrativa espasmódica, decir evacuativo que chorrea una secuencia de escenas y situaciones en un decir descriptivo-evacuativo. Ya no hay novela familiar del neurótico, sino historietas las que las instantáneas visuales, una tras otra, producen una sucesión escénica, a veces caricaturistas, que imita el estilo de los caricaturistas, pero sin su talento. (Viñar, 2009 p. 95)

Quizás las actuaciones impulsivas puedan pensarse como una falla de la angustia señal, sumado a alteraciones en la constitución de la subjetividad y fallas en la pulsiones de conservación, prevaleciendo la acción sobre otras operaciones psíquicas que suponen una mayor complejización anímica y mejores recursos psíquicos disponibles para una adecuada elaboración de los conflictos.

La metáfora no me satisface del todo, pero diría que hay un aplanamiento o una incontinencia del aparato psíquico para albergar la ansiedad en el espacio mental, y esta se desborda o se derrama en el mundo externo (actuación) o en el cuerpo. (Viñar, 2009, p.96)

Pensar que las neurosis actuales consisten en una ausencia de enlace entre afecto y representación es una posibilidad. La carga de energía es libre y puede enlazarse con representaciones tomadas como explicación, el sujeto puede o no hacer una representación mental a la cual ligar la angustia. Muchas veces se ven aparecer síntomas somáticos; trastornos respiratorios, vasovagales, ritmo cardíaco, o a veces vómitos, diarreas y vértigos, las cuales son descargas somáticas de la angustia.

Según Maldavsky en las neurosis actuales el fundamento de la patología es una defensa de la pulsión de muerte frente a Eros, a la que estudió como desestimación del afecto, que acompaña situaciones muy arcaicas de fijación al trauma. (Barrionuevo, 2009, p.84)

El yo desestima su propio sentir; esta desestimación se une a los complejos (fraterno, edípico, de castración) quedando esta experiencia fijada, dándose un estancamiento libidinal, y esta al no encontrar salida simbólica es derivada al propio cuerpo o a la acción.

6. Consideraciones Finales

Se podría definir a la angustia como un estado emocional penoso de sufrimiento psíquico-y, en ocasiones, físico- que se manifiestan como respuesta a lo desconocido o indeterminado. La adolescencia es un momento marcado por la angustia; en ella se atraviesan cambios radicales: el cuerpo infantil, familiar y conocido, se transforma; se rechaza a los padres, a la vez se depende de ellos; se entra en un mundo nuevo fascinante y amenazador. Todas estas situaciones producen sensaciones de desamparo, de vacío, de pérdida de sostén.

Jose Barrionuevo 2009

Al comienzo del presente trabajo se plantearon varias preguntas ¿Qué es la angustia?, ¿Qué es la adolescencia?, ¿Cuáles son las características de la adolescencia? ¿Cómo se da la angustia en la adolescencia?, ¿Cómo se da la adolescencia en el contexto actual-neoliberal y su relación con la angustia ?, ¿Cuáles son las manifestaciones de la angustia en la adolescencia?.

Se indaga por la noción de angustia desde los postulados freudianos, lo que lleva a realizar un recorrido por los principales textos en torno a la temática desde este autor. Esto permitió apreciar cómo las teorizaciones de la angustia fueron sufriendo transformaciones. Desde sus primeros textos como, el "Manuscrito E" (1894) y "Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia" (1895) en los que establecía a la angustia como libido trasmudada, hasta sus últimos "Inhibición síntoma y angustia" (1926) y la Conferencia 32 "Angustia y vida pulsional" (1932-33), donde esta es planteada como una reacción frente a situaciones de peligro regidas por un modelo particular.

Es así que se pueden ver delimitadas dos teorías en relación a la angustia; los planteos de la primera teoría no son abandonados por completo, pudiéndose encontrar parte de los mismos en su segunda teoría la que deja cosas abiertas para seguir pensando.

La angustia se entiende como un estado afectivo el cual solo puede ser registrado por el Yo. Este nota que la satisfacción de una exigencia pulsional convoca una situación de peligro -aquella de carácter traumático o la señal que amenaza con la repetición de un factor de esta índole-. Si bien los peligros cambian a lo largo de la vida, tienen como carácter común implicar la separación o pérdida de un objeto amado o la pérdida de su amor. Los factores traumáticos que desarrollan angustia se podrán entender a partir de la angustia de castración como aquella que resignifica estos factores.

En la búsqueda de poder entender qué es la adolescencia y cuáles son sus principales características desde el psicoanálisis, se fue realizando un recorrido por diferentes autores principalmente rioplatenses que han estudiado el tema. Es así que se vieron ideas un poco más alejadas en el tiempo como son las de Mercedes Freire de Garbarino y Abestury, hasta autores contemporáneos como son Marcelo Luis Cao, Luis Kancyper, Javier Garcia, Marcelo Viñar, entre otros. La adolescencia es una categoría construida para hacer referencia a un período de crecimiento específico de la vida del sujeto que tiene una impregnación muy grande en él mismo.

En esta se producen una gran cantidad de cambios, rodeados de pérdidas y adquisiciones permanentes. Hay que entender que si bien en la vida de un sujeto el cambio es presencia constante, la adolescencia es una etapa donde este se ve asentado dando lugar así a grandes crisis que traen consigo angustia.

Diferentes planos en torno a la adolescencia se fueron abordando en el transcurso del presente TFG y si bien se trató de poder problematizar y describir distintas cosas que hacen a este período tan turbulento y agitado de la vida de un sujeto, muchas cosas han quedado afuera, ya que poder abarcar la inmensidad de cualidades de esta etapa se hace imposible.

La adolescencia es una etapa caracterizada por las crisis, duelos y pérdidas que llevarán a los mismos a una modificación de la identidad que trae como consecuencia identificación con nuevas figuras.

La confrontación generacional es parte fundamental de la condición adolescente. Estos desprecian los valores que se le quieren imponer desde la casa, llevándolos así a una salida exogámica. El grupo de pares es de gran importancia ya que aquí se juegan muchas de aquellas cosas que antes las realizaban en la familia, como son modelos identificatorios,

contención, normas, espacios compartidos. Es posible encontrarse a los adolescentes compartiendo juntos y acompañándose en todo momento. La atención a estos dentro del Espacio Adolescente me permitió apreciar como venían acompañados por sus amigos a la consulta y la necesidad de que estos formaran parte, muchas veces, de la misma.

Los adolescentes se encuentran en un proceso de resignificación que dará lugar al cambio psíquico, aparejado por sus cambios en el cuerpo y sexualidad. Su pensamiento será muchas veces fantasioso, así como es común ver cambios de humor constantes en estos. El comienzo de la inserción en el mundo de los adultos irá definiendo su personalidad y su ideología, donde el contexto en el que se ven inmersos con su marco social-económico-cultural no queda exento de influencia en esta, llevando a pensar cómo las características del mismo influyen en el desarrollo de las adolescencias y tramitación de la angustia de esta etapa.

Pensar la angustia en la adolescencia lleva a ver como esta, por las características ya nombradas, traerá consigo situaciones que son vividas como peligro por lo traumático de las mismas, o la posibilidad de resignificación de situaciones vividas en la infancia. Estas tienen el carácter de traumáticas, despliegan angustia en el Yo del adolescente.

Como ya se estableció es imposible pensar la adolescencia por fuera del contexto. El contexto actual con sus particularidades, donde la inestabilidad y lo inseguro se vuelve moneda corriente, sumado a la adolescentización de la sociedad que lleva a la igualación y eliminación de las diferencias generacionales, trae muchas veces problemas en la puesta de límites por parte de los padres, no pudiendo entrar en la confrontación generacional generando grandes sensaciones de vacío y angustia.

Por último, al pensar las manifestaciones de angustia que se ven en los adolescentes, el contexto permitirá reflexionar acerca de ello. Este no es el único determinante para que las conductas de riesgo, las conductas autolesivas, los ataques de pánico, los trastornos alimenticios, entre otros sean las más comunes de ver. La propia condición adolescente también será determinante para que la angustia pueda ser tramitada en torno a las actuaciones, ya que la urgencia subjetiva prima en los adolescentes por sus características.

Para el Psicoanálisis cada sujeto es singular, si bien podemos pensar características generales de la adolescencia, el caso a caso será lo fundamental. El contexto influye pero cuando hablamos de contexto no solo hablamos de las características del mundo neoliberal genéricas, será para todos diferentes. No será la misma situación trabajar con adolescentes de poblaciones vulnerables, como con adolescentes de clase media o de otra realidad

socio-económica-cultural. Cada sujeto es singular y cada historia de vida tiene sus particularidades que hacen de cada adolescente un sujeto único.

Si bien distintas preguntas han guiado la presente tesis no creo que las respuestas sean acabadas y únicas, la angustia en la adolescencia tiene muchas aristas y pensar el caso a caso será necesario.

7. Referencias Bibliográficas

- Amorín, D. (2008). *Cuadernos de Psicología Evolutiva. Apuntes para una posible Psicología Evolutiva*. Tomo 1. Editorial Psicolibros. Montevideo, Uruguay.
- Aberastury, A. K. (1970). *La adolescencia normal*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.
- Barrionuevo, J. (2012). *La angustia en la clínica con adolescentes*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Eudeba.
- Cao, M.L (1997). *Planeta Adolescente. Cartografía Psicoanalítica para una exploración cultural*. Buenos Aires 2019.
- Cao, M.L (2013). *Bordes y desbordes adolescentes. I Coloquio Internacional sobre Culturas Adolescentes, Subjetividades, Contextos y Debates actuales: Buenos Aires, 2013*. Recuperado de: <https://www.sociedadescomplejas.org.ar/docs/CAO-Marcelo-Luis-Bordes-y-desbordes-adolescentes.pdf>
- Dávila León, O. (2004). *Adolescencia y Juventud: de las nociones a los abordajes*. Última década N° 21, CIDPA, Valparaíso, Chile. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/28149754_Adolescencia_y_juventud_de_la_s_nociones_a_los_abordajes
- Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Flechner, S. (2009). *Más allá de los límites: la conflictiva adolescente, riesgos y desafíos*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis 109, pp. 200-217. Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200910912.pdf>
- Freire de Garbarino, M., y Maggi de Macedo, I. (coord.). (1990). *Adolescencia*, Montevideo: Roca Viva.
- Freire de Garbarino, M., y Garbarino, H. (1990). *La adolescencia*. En Freire de Garbarino, M., y Maggi de Macedo, I. (coord.), *Adolescencia* (pp. 13-27), Montevideo: Roca Viva.
- Freire de Garbarino, M. (1990). *Identidad y adolescencia*. En Freire de Garbarino, M., y Maggi de Macedo, I. (coord.), *Adolescencia* (pp. 29-55), Montevideo: Roca Viva.
- Freud, S. (1893). *Manuscrito B: La etiología de la neurosis*. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol.1, pp. 217-223) Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1894). *Manuscrito E: ¿Cómo se genera la angustia?* En J. L. Echeverry (Trad.). Obras Completas (Vol.1, pp. 228-234) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1894). *Manuscrito F: Recopilación III.* En J. L. Echeverry (Trad.). Obras Completas (Vol.1, pp. 235-238) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1895). *Manuscrito J: Señora P.J. de 27 años.* En J. L. Echeverry (Trad.). Obras Completas (Vol.1, pp. 256-258) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1895). *Sobre la justificación de separar de la neurastenia de la neurosis de angustia.* En J. L. Echeverry (Trad.). Obras Completas (Vol.3, pp. 85-116) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1909). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años.* En J. L. Echeverry (Trad.). Obras Completas (Vol.10, pp. 1-118) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916-17b - [1915.17]). *Conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 25ª: La angustia.* En J. L. Echeverry (Trad.). Obras Completas (Vol.16, pp. 357-374) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926 – [1925]). *Inhibición, síntoma y angustia.* En J. L. Echeverry (Trad.). Obras Completas (Vol.20, pp. 71-164) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933 – [1932]). *En nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis: Conferencia 32ª: angustia y vida pulsional.* En J. L. Echeverry (Trad.). Obras Completas (Vol.22, pp. 75-103) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1993). *Tres ensayos de teoría sexual.* En J. L. Echeverry (trad.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. VII, p 98). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1905).
- García, J. (2013). *Los adolescentes, la declinación del patriarcado y las nuevas estructuras familiares.* Revista uruguaya de Psicoanálisis. pp.129-136. Montevideo, Uruguay. Recuperado de: <https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201311708.pdf>
- Kancyper, L. (2004). *Adolescencia y confrontación generacional: los afectos y el poder. Estudio psicoanalítico. Introducción, pp 92-95.* Revista de APPIA. volumen(15) Agosto 2004. Montevideo, Uruguay. Recuperado de: <https://www.bvpspsi.org.uy/local/Textos/Completos/appia/0797372120041509.pdf>

- Kancyper, L. (2013). Adolescencia: el fin de la ingenuidad. Querencia. Revista de Psicoanálisis. ISSN 1688-0129. Nro. 14, Febrero-2013. Recuperado de:<https://revista.psico.edu.uy/index.php/querencia/article/view/158>
- Klein, A. (2004). *Imágenes Psicoanalíticas y sociales del adolescente. Condiciones de surgimiento de la adolescencia en la modernidad y el disciplinamiento adolescentizante en la posmodernidad. Cap.1.* Presentación de la adolescencia desde la imagen que suscita, pp 47-48. Montevideo, Uruguay. Psicolibros.
- Klein, A. (2007). *Una mirada sobre los adolescentes y la terapia de adolescentes.* Revista de APPIA. N° 16, pp 139-144. Octubre 2007. Recuperado de:
<https://www.bvpspsi.org.uy/local/TextosCompletos/appia/079737212007001613.pdf>
- Klein, A. (2006). *Adolescentes sin Adolescencia- Reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal.* Montevideo: Psicolibros Universitario.
- Novas, M. (2015). *Las actuaciones en la transferencia psicoanalítica en dos servicios de atención psicológica de la Udelar.* Tesis de maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.
- Quiroga, S. (2004). *Adolescencia: Del goce orgánico al hallazgo del objeto.* Buenos Aires: Ed. Universidad de Buenos Aires.
- Uriarte, C. (2010). *La resignificación de las identificaciones en la adolescencia.* FEPAL. Recuperado de:<http://www.fepal.org/nuevo/images/stories/clara-uriarte.pdf>
- Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio.* Introducción Montevideo, Uruguay. Trilce.
- Viñar, M. (2012). *No sé si elegí el tema o me lo asignaron. Adolescencias y el mundo actual. En un coloquio sobre la Fundación del Psicólogo en el tercer milenio,* Recuperado de:<https://www.apuruguay.org/sites/default/files/M.Vi%C3%B1ar.%20Adolescencias%20y%20el%20Mundo%20Actual.pdf>
- Weissmann, P. (s.f.). *Adolescencia.* Revista Iberoamericana de Educación. (ISSN:16815653). Recuperado de:<https://rieoei.org/historico/deloslectores/898Weissmann.PDF>